

Haciendo antropología a partir de la etnografía virtual

MANUEL BUENROSTRO ALBA

Universidad Autónoma del estado de Quintana Roo

Introducción

Este trabajo se realiza en medio de un contexto histórico que nadie habría imaginado, la existencia de una pandemia que ha obligado a la humanidad a cambiar su modo de vida. Según la Organización Mundial de Salud (OMS), el brote actual de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) fue notificado por primera vez en Wuhan, China el 31 de diciembre de 2019. A partir de ahí, la OMS está colaborando estrechamente con expertos mundiales, gobiernos y asociados para ampliar rápidamente los conocimientos científicos sobre este nuevo virus, rastrear su propagación y virulencia y asesorar a los países y las personas sobre las medidas para proteger la salud y prevenir la propagación del brote, el cual se extendió por todo el planeta (<https://www.who.int/es>).

Conforme se fue teniendo más información sobre el COVID-19, se conocieron las medidas que había que seguir mientras pasaba lo que se convirtió en pandemia: habría que mantenerse aislado un tiempo, protegerse nariz y boca con cubre bocas o mascarillas, lavado frecuente de manos, desinfectar todo aquello con lo que se tuviera contacto al salir, como ropa, utensilios personales, zapatos, y cualquier objeto que se hubiera comprado. La parte que afectó más a la sociedad fue el aislamiento, no se podía tener contacto ni con familiares para evitar cualquier contagio, ya que se supo que el virus podía ingresar al cuerpo por la nariz y por la boca, principalmente.

Con el paso del tiempo y con la participación de varios países, se avanzó en la elaboración de vacunas que permitieron contar con una protección que redujo la mortandad del virus. Para la vacunación, se inició

protegiendo a los grupos más vulnerables y aquellos otros grupos que por su profesión estaban expuesto a los contagios, como el personal de salud.

A más de tres años del inicio de la pandemia, gran parte de las actividades del ser humano continuaron, aunque muchas se tuvieron que modificar para evitar contagios y muertes por el COVID-19. También ha habido mutaciones o variantes que han requerido que muchas medidas sean reforzadas, a pesar del avance en la vacunación.

En el caso que compete a este texto, veremos la forma en que se ha tenido que realizar el trabajo de campo en la formación e investigación antropológica durante estos años, actividad que, como se ha mencionado, a pesar de las dificultades que ha implicado, no se detuvo.

Realizar trabajo de campo ha sido parte de la formación y ejercicio profesional del antropólogo desde que la disciplina se concibe como ciencia. De hecho, el trabajo de campo otorgó a la antropología un plus frente a otras disciplinas que basaban sus investigaciones en otras fuentes de información. Desde sus orígenes la antropología aportó conocimientos sobre la diversidad cultural obteniendo información sobre el terreno, lo que generó un gran número de etnografías de diversos grupos humanos que permitió conocer sus características culturales. El método etnográfico se fue consolidando a partir de la incorporación de herramientas utilizadas por los primeros antropólogos y sus discípulos. Hasta nuestros días, la antropología ha realizado etnografías a partir del trabajo de campo en contextos rurales y urbanos. Todos los programas educativos de los distintos niveles incluyen en su formación trabajo de campo, que es el espacio en donde se consolida la formación de investigador. Sin embargo, todo lo anterior cambió a partir del año 2020, con la aparición de la pandemia de COVID 19, lo que implicó el cierre de escuelas y la suspensión del trabajo de campo por motivos de seguridad para los estudiantes e investigadores, y para los grupos con los que interactuamos en el campo.

La antropología, así como el resto de las ciencias, se tuvo que adaptar a este nuevo contexto, en donde ya no se podía hacer trabajo de campo. Sin embargo, los retos que surgieron dieron paso a diversas posibilidades. Al inicio no se tenía claridad sobre la duración de la pandemia y todo lo que implicaba, pero conforme se fue avanzando se observó que la situación no se iba a resolver en corto plazo. La investigación antropológica tampoco se podía detener, se debería de continuar investigando, pero ¿cómo hacer etnografía sin trasladarnos al campo?, ¿es posible obtener datos a la distancia?, ¿la etnografía, así como muchas actividades cotidia-

nas, puede ser virtual?, ¿la validez de los resultados es igual que haciendo trabajo de campo presencial? Evidentemente, muchas de estas preguntas no tienen una respuesta acabada, pero se ha avanzado en estrategias que permitan continuar haciendo investigación antropológica, y por supuesto etnografía.

Por el momento se ha avanzado en trabajar en respuestas que se ajusten a los cambios actuales, diversificar y crear alternativas, adaptarse al registro y recolección de datos etnográficos, repensar la investigación y tomar conciencia de las nuevas necesidades metodológicas. Un primer cambio al que se han comenzado a adaptar estudiantes y docentes es el trasladar su quehacer a las herramientas digitales. Hasta ahora se ha trabajado de esta forma en la enseñanza, lo cual también se ligó con la formación metodológica y el trabajo de campo. Un aspecto que no cambió, y que ahora más que nunca es necesario fortalecer, es la duración del trabajo de campo en las condiciones actuales. Ahora las herramientas son las computadoras, los teléfonos celulares y las diversas plataformas que nos permiten hacer lo que hasta ahora se ha denominado trabajo de campo virtual.

En este trabajo se describen algunas experiencias propias y de estudiantes sobre la forma en que han realizado trabajo de campo en tiempos de pandemia, donde el contacto cara cara no ha sido posible. Se hace un balance de los alcances y posibilidades para continuar estudiando los fenómenos culturales desde la antropología social. Más que propuestas, se exponen algunas estrategias que se han utilizado para realizar trabajo de campo virtual.

El texto consta de 2 secciones. En la primera sección se describe brevemente el origen de la antropología virtual, el cual no es tan reciente como se ha pensado, ya ha habido experiencias previas, pero basadas en objetos de estudio concretos.

En la segunda parte, se describen un par de experiencias que han realizado trabajo de campo a la distancia en sus investigaciones. Uno se trató de una tesis de maestría, y el otro de un proyecto de investigación entre dos instituciones públicas.

Orígenes de la antropología virtual

Como se mencionó en la introducción, a partir de la pandemia de COVID-19, se vio afectado el sector educativo, entre otros. García (2021), destaca, con datos tomados de la UNESCO que, esta situación afectó a nivel

mundial a 1600 millones de niños, adolescentes y jóvenes; al igual que a 60 millones de docentes. “De ahí que la UNESCO alentó a los diferentes gobiernos, y continúa haciéndolo, al uso de sistemas de educación a distancia, aprovechando las posibilidades que hoy ofrecen las tecnologías digitales” (García, 2021: 9). Esta situación evidenció brechas digitales existentes entre poblaciones vulnerables y de escasos recursos, lo cual afectó más a población de países con rezagos tecnológicos. En este sentido, García destaca lo siguiente:

Muchos de esos millones de alumnos, privados de la asistencia a la formación presencial en sus habituales centros de estudios, han mantenido, están manteniendo desde sus hogares un nivel de trabajo que pretende acercarse al anterior a la epidemia, con una gran exigencia en cuanto al esfuerzo y rigor exigidos digna de elogio. Clases emitidas en directo por Internet, radio y televisión y, sobre todo, centenares de aplicaciones y programas informáticos que han ido creciendo en progresión geométrica para atender las necesidades educativas en todos los niveles del sistema (García, 2021: 10).

En el caso de la formación de antropólogos y antropólogas, la situación se volvió todavía más complicada por la parte más importante de la formación: el trabajo de campo. Al principio se planteó el aplazamiento del trabajo de campo mientras pasara el riesgo de contagios de COVID-19, aunque al declararse pandemia, el aplazamiento se extendió más de lo que se había pensado inicialmente.

La forma de abordar fenómenos diversos y complejos permitió que se comenzara a hablar de la etnografía virtual para comprender hechos sociales vinculados con la tecnología. Algunas primeras experiencias surgen por el interés de estudiar y comprender los fenómenos relacionados con los videojuegos y el uso de las redes sociales, sobre todo cuando se popularizan y comienzan a generar prácticas culturales particulares. Desde la década de los noventa del siglo veinte el uso de la tecnología en sectores más extendidos genera el interés de la antropología para estudiar estos fenómenos sociales.

La idea de una metodología compleja que se resume en una etnografía del mundo virtual dentro de los estudios de juegos forma una parte específica de los estudios culturales, que no solo radica en un diálogo interdisciplinario entre las ramas científicas y las investigaciones multi metodológicas para trabajar un objeto de estudio en común, sino en la transgresión de fronteras científicas, que den paso a una nueva definición

acorde a una nueva realidad social. Es importante distinguir entre etnografía digital, y el uso de medios digitales para hacer etnografía.

El estudio de las redes sociales y videojuegos puede convertirse en un objeto de estudio cultural, que implica serios cambios en la metodología antropológica para adaptarse a nuevos objetos de estudio. Si bien la etnografía es el método en la investigación, esta dirige la observación, como técnica, hacia cierta población que incluye al etnógrafo mismo, para captar cómo estos aprenden una nueva cultura en un espacio virtual.

Autores como Castillo-Torres, Núñez-Pacheco y López-Pérez (2019), quienes realizan un estudio sobre el videojuego *World of Warcraft*, citan una reflexión de Eduardo Restrepo, en donde destaca que:

El estudio de los videojuegos es parte de la cultura. Así, los estudios culturales se consolidan desde el poder interdisciplinario formando un conjunto de ciencias que integran la antropología o la educación entre proyectos transdisciplinarios donde convergen, principalmente, los métodos y teorías en análisis holísticos que se puedan hacer sobre un objeto de estudio común y transversal (Castillo-Torres, Núñez-Pacheco y López-Pérez, 2019: 33).

Un aporte para la etnografía de hoy añade la recolección de datos empíricos haciendo que el investigador se sumerja en la realidad virtual. Para ello, necesita extender su concepto de espacio, y aprender una nueva forma de caminar dentro de nuevas realidades espaciales. Si bien las etnografías clásicas requerían de un espacio físico en donde un etnógrafo podía caminar y buscar a sus informantes, ahora se lo cuestiona en tanto se anexa a un espacio virtual. Pero, No hay dos espacios (real y virtual), sino solo uno.

La idea de hacer etnografía dentro de los mundos virtuales divide la antropología clásica de la antropología moderna, la cual hoy podría estar presentándose como la antropología visual. La antropología visual resultó ser un método efectivo para capturar parte de esta práctica virtual, aunque ahora esté significando más allá que un método, y se reconozca como una ciencia moderna. Así implica un campo nuevo y digital que aparece, este sugiere que el investigador físicamente esté casi sin moverse y sentado frente a la computadora, pero al mismo tiempo haciendo etnografía en un espacio virtual y social.

El investigador se desplaza en el campo virtual a través de las órdenes que le damos al computador, manipulando un avatar (sujeto virtual que representa al real), pero con algunos límites propios de la tecnología o

de aquellos que fueron colocados a propósito por los desarrolladores de videojuegos.

Un antropólogo o científico social, dentro de los estudios culturales debe considerar aprender el idioma de la comunidad virtual que elige estudiar a través del computador. En tanto ahora el investigador puede estudiar a una comunidad china, inglesa, alemana, maya, rarámuri o cualquier otra, sin necesidad de viajar a esos lugares. Las limitaciones son diversas.

Las clásicas etnografías empezaron con Bronislaw Malinowski en las islas trobriandesas, estas duraban años de observaciones y entrevistas. Su metodología radicaba en la aproximación y la convivencia con el informante. De modo que en el videojuego uno puede asumir estos viajes de la antigüedad como una extensión de la poscolonialidad. A pesar de que los videojuegos aparentan subjetividad, resulta que, estos pasan a formar parte de la cultura actual a lo largo de sus diferentes viajes, trabajos e investigaciones. La cultura actual se aprende en toda su dimensión. Las personas aprenden a desenvolverse en el mundo a través de la tecnología, y no solamente de aquellos que son clasificados como videojuegos educativos.

Un investigador puede formar equipos interdisciplinarios para sumergirse en el mundo virtual, viajar por años, conocer otros pueblos y tratar de mimetizarse con los nativos que encuentre. Para analizar los videojuegos y las redes sociales se necesita una perspectiva cultural.

Un espacio virtual extiende el espacio físico y al mismo tiempo acorta la distancia entre sujetos que pueden estar viviendo a extremos del mundo físico, dejando de lado los encuentros cara a cara y la tradición de buscarse. La etnografía se acopla a las nuevas relaciones sociales posmodernas, lo cual une gente de diversa índole creando grupos sociales transculturales para un nuevo tipo de aprendizaje de la cultura. Describir los cambios de la cultura digital provoca un cambio en la práctica etnográfica, para poder dar cuenta de fenómenos contemporáneos de las comunidades modernas.

Las redes sociales generan también espacios de interacción diversos y complejos que requieren de una descripción e interpretación a partir de metodologías virtuales. Con la adopción de las tecnologías de la información y la comunicación en la vida cotidiana, las relaciones sociales han llegado a adquirir una nueva dimensión, la virtualidad, que al ser considerada una opción para el desarrollo de relaciones interpersonales, ha demostrado también ser un nuevo espacio para la producción cultural

en que las ideas de corporeidad, espacio y tiempo no existen tal como se conciben clásicamente.

Lo anterior, ha traído grandes cambios en la manera de pensar los fenómenos sociales, así como nuevos conceptos para el desarrollo de las metodologías de investigación en el campo de las ciencias humanas, y particularmente en la antropología. La etnografía viene a requerir un redimensionamiento de sus conceptos y la adaptación de sus principios básicos al estudio de las relaciones sociales mediadas por las tecnologías digitales, principalmente representadas por Internet.

La etnografía básicamente se trata de: Un enfoque inicial exploratorio y de apertura mental ante el problema a investigar; una participación intensa del investigador en el medio social a estudiar; uso de técnicas múltiples e intensivas de investigación con énfasis en la observación participante y en la entrevista con informadores representativos; un esfuerzo explícito para comprender los eventos con el significado que tienen para quienes están en ese medio social; un marco interpretativo que destaca el papel importante del conjunto de variables en su contexto natural para la determinación de la conducta, y que pone énfasis en la interrelación holística y ecológica de la conducta y los eventos dentro de su sistema funcional; resultados escritos (Etnografía) en los que se interpretan los eventos de acuerdo con los criterios señalados y se describe la situación con riqueza de detalles y, tan vívidamente, que el lector pueda tener una vivencia profunda de lo que es esa realidad.

El objeto del investigador etnográfico es observar para interpretar y así explicar la vida de los grupos, por medio del conocimiento producto de la descripción, interpretación y explicación. Existen cuatro fases básicas del proceso de investigación etnográfica. En la primera se selecciona el campo de estudio y se determinan las interrogantes de la investigación, así como el marco teórico. En una segunda fase se seleccionan los informantes y fuentes de datos, las estrategias de recolección y almacenamiento de información. La tercera fase es el trabajo de campo mismo, mientras en la cuarta se realiza el análisis de la información.

En la etnografía digital, los dispositivos no son sólo instrumentos, sino que son elementos mediadores que transforman las prácticas, entidades y sujetos y tienen efectos en la práctica etnográfica. De esta manera, la aparición de la radio, la televisión, las computadoras, los teléfonos digitales, Internet, mp3 y mp4, buscadores web, e-mail, *Messenger* entre otros, han incluido en las relaciones interpersonales elementos que en cierta

forma han hecho cambiar la manera en que la gente se interrelaciona, y ha demandado nuevos enfoques de las metodologías clásicas de investigación para poder estudiar dichas relaciones.

Algunos autores señalan que estas relaciones mediadas por la tecnología, principalmente por Internet, son generadoras de cultura, la cibercultura, la cual se localiza en un espacio virtual o ciberespacio, sin tiempo cronológico ni territorio y habitado por cibernautas o internautas. Se asume al Internet como generador de sentidos, valoraciones y funciones particulares, que dan cuenta de una cultura que se produce y reproduce mediáticamente.

Las relaciones mediadas por los medios de difusión son: fomentar un sentido de pertenencia, promover el compañerismo, facilitar la interacción personal, adquirir nuevas percepciones de uno mismo y los demás, fraguar un sentido de la identidad, adquirir una sensación de estar controlado, experimentar liberación emocional, escapar de la realidad no deseada y suministrar una fuerte relajación. Para ellos es necesario adaptar los instrumentos y técnicas básicas de la etnografía (entrevista, observación participante, etc.) en el estudio de lo digital. El enfoque implica que es difícil precisar el objeto de estudio, el espacio físico deja de tener importancia y lo corporal no es necesario para las relaciones sociales; en donde el investigador emplea los mismos medios que sus informantes.

En esta forma de hacer antropología se mantienen algunas reglas, tales como que el investigador, al igual que los informantes, debe pasar por un proceso de socialización a partir del extrañamiento y la empatía; siguiendo los códigos de conducta establecidos; dominando el mundo simbólico y su lenguaje particular; realizar un trabajo de campo extenso; hacer observación participante; registrar todo en un diario de campo.

Actualmente existen aproximadamente treinta plataformas con características semejantes que permiten realizar el trabajo de campo a distancia. Las más populares son:

Google Hangouts, Jitsi, Skype, ooVoo, Zoom, UberConference,, Discord, Google Duo, Facetime, WhatsApp, Ring Central Meeting, Intermedia AnyMeeting, Free Conference Call, Trueconf, Daily.co, Miro, Costo, 8x8 Meet, Slack, Microsoft Teams, GoToMeeting, Google Meet, BlueJeans, Cisco Webex Meetings, Whereby, Zoho Meeting, ClickMeeting, LifeSize, Join.me

En cuanto a la enseñanza, se habla de más de 100 herramientas utilizadas en el año 2020. La idea de educación a distancia digital tiene que ver con un modelo de educación no presencial, el cual está soportado en

sistemas digitales. Se trata de una educación virtual, que está soportado en tecnologías, en la red de Internet, o en cualquier otra plataforma (García, 2021: 10-11).

La etnografía es ante todo una actividad investigativa de corte descriptivo que pretende estudiar la cultura de una comunidad. Etimológicamente está formada por dos vocablos: “graphos”, que significa yo escribo y “Ethnos”, que significa tribu o pueblo, es decir la etnografía apuntaría a la descripción de los pueblos, de su cultura.

Las experiencias de trabajo de campo a la distancia

La etnografía ha sido considerada como el principal método de la antropología, desde sus inicios, y hasta la actualidad. Dependiendo de la teoría antropológica desde la que se parta, puede haber algunas particularidades, pero se trata básicamente de lo mismo: el registro de datos de campo. Mosquera (2008), citando a Martínez, destaca que los elementos básicos de la etnografía son los siguientes:

- Un enfoque inicial exploratorio y de apertura mental ante el problema a investigar.
- Una participación intensa del investigador en el medio social a estudiar.
- Uso de técnicas múltiples e intensivas de investigación con énfasis en la observación participante y en la entrevista con informadores representativos.
- Un esfuerzo explícito para comprender los eventos con el significado que tienen para quienes están en ese medio social.
- Un marco interpretativo que destaca el papel importante del conjunto de variables en su contexto natural para la determinación de la conducta, y que pone énfasis en la interrelación holística y ecológica de la conducta y los eventos dentro de su sistema funcional.
- Resultados escritos (Etnografía) en los que se interpretan los eventos de acuerdo con los criterios señalados y se describe la situación con riqueza de detalles y, tan vívidamente, que el lector pueda tener una vivencia profunda de lo que es esa realidad (Mosquera, 2008: 535-536).

Sin embargo, una característica compartida por todas las corrientes antropológicas, tiene que ver con la estancia física y prolongada en el campo.

Entre más tiempo se pueda estar en el campo, mayor descripción etnográfica.

Por último, se destacan algunos ejemplos y experiencias de trabajo de campo realizados a la distancia. Se inicia destacando el caso de una egresada de maestría en antropología social, que reflexionaba lo siguiente:

El trabajo de campo fue una de las partes más emotivas, más dolorosas y caóticas a las que me haya enfrentado a lo largo de un proceso de investigación. No pocas veces pensé en cambiar de tema de estudio, se presentaba más fácil renunciar al objeto de investigación que hacer adecuaciones de actos prodigiosos que quizá no resultarían ¿cómo podía ahondar en mi tema sin ir a trabajo de campo sobre terreno? El cansancio y la energía del proceso de investigación es distinta cuando se está pisando el terreno, cuando se camina las laderas y se saborean los platillos del lugar, cuando se juega con los niños y cuando ayudo a trocear el maíz. Los contactos, la interacción, la búsqueda, la selección y la sistematización de los datos, es decir, todas las fases del trabajo de campo, las hice desde una misma posición dolorosa para el cuerpo: sentada frente al dispositivo que irradia luz azul. Esta fue una nueva forma de plantear y conocer el fenómeno de estudio (Rodríguez, 2021: 20).

Es posible construir los datos a partir de la documentación y archivos, para ello es necesario visitar las páginas de diversas instancias que contienen información sobre nuestros temas.

Paulina Rodríguez se planteó diversas metas y objetivos en su tesis. Al estudiar en un programa de posgrado reconocido por Conacyt, los tiempos de estudio y titulación, no se modificaron, por lo que sabía que debería de buscar alternativas para desarrollar su tesis y titularse en tiempo y forma.

Desarrolló la siguiente pregunta de investigación “¿cómo ha sido el proceso de oficialización de la justicia indígena en Campeche a través de la instauración de los juzgados de conciliación y cómo opera justicia de la ley frente a las costumbres desde los márgenes del Estado, impactando con ello la producción de identidades indígenas?” (Rodríguez, 2021: 7-8).

Un tema que retoma, en centrarse en el foco analítico en las tensiones que se revelan en el campo de lo jurídico, con la exploración de tecnologías de gobernanza como son el uso de símbolos, valores, narrativas o modos de hacer justicia dentro de los juzgados de conciliación en el estado de Campeche.

Muchos aspectos tuvo que contemplar Rodríguez, ya que las estrategias generadas para la intervención en campo necesitaban una descripción detallada de la infraestructura y espacios en los cuales fue construyendo los datos, para contextualizar al lector de las cualidades del trabajo de campo, evidenciando lo prolongando o limitado de algunos datos y presentando los medios que le permitieron visibilizar o invisibilizar el campo, por tanto recurrió a una narrativa circunstanciada, intentando señalar el contexto de trabajo de campo en pandemia.

Una forma de resolver la distancia para la recolección de datos fue a través de buscar un contacto en Campeche que visitaba los juzgados mayas y hacía video llamadas por medio de un teléfono celular. De esta forma, pudo interactuar con juezas mayas y conocer los juzgados mayas que se propuso analizar y describir. Al final, logró hacer una descripción muy pertinente e interesante, que, si no lo mencionara en su tesis, pareciera que realmente hizo trabajo de campo presencial, pero todo fue a la distancia.

El otro trabajo, fue una investigación que se hizo de manera conjunta entre el autor de este capítulo y la maestra Karla Rivero. Se trata del trabajo denominado La no repetición de la victimización y la reparación del daño. Hacia una justicia restaurativa. Este proyecto inició con la intención de hacer trabajo de campo presencial, pero al final no fue posible realizar trabajo de campo presencial, por lo que se tuvo que ajustar el trabajo a video llamadas, y entrevistas telefónicas.

La investigación fue realizada por dos instituciones, la Comisión Ejecutiva Atención a Víctimas del Estado de Quintana Roo (CEAVEQROO) y la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo (UQROO). El objetivo principal fue conocer la situación que guarda el estado de Quintana Roo en materia de atención a víctimas y de acciones encaminadas a la no repetición de la victimización. No sólo se trató de hacer un diagnóstico institucional, sino un análisis de la condición que existe en el estado en un contexto más amplio.

La investigación se desarrolló con un enfoque antropológico y la utilización de marcos metodológicos y conceptuales multidisciplinarios que permitieron comprender la justicia transicional, procesar datos y realizar un análisis poblacional a partir de una investigación social en la que se analizaron expedientes y se llevaron a cabo entrevistas a diferentes actores sociales: representantes institucionales, víctimas de violencia y repetición de victimización, y cuando fue necesario, a familiares de víctimas. Como

se mencionó, el trabajo de campo se tuvo que ajustar para no realizarse de forma presencial.

Los objetivos que guiaron el estudio fueron los siguientes: Analizar el impacto social que pueda generar la construcción de la justicia transicional para la no repetición de la violencia. Describir etnográficamente a la población involucrada en casos exitosos y no exitosos de acceso a la justicia. Y, por último, integrar los testimonios y casos documentados con fundamentos teóricos y con bases etnográficas.

Sin embargo, fue muy importante contemplar la opinión de la población que ha sido afectada, así como las medidas tomadas en el proceso de reparación del daño. Esto también se tuvo que realizar a través de entrevistas y video llamadas telefónicas, más el uso de plataformas digitales.

El estudio reúne una serie de datos producto de una investigación sobre la situación del estado de Quintana Roo desde diferentes perspectivas. Se retoman aspectos teóricos y estudios de caso de personas que vivieron actos de violación a sus derechos humanos.

Cabe destacar que se recurrió a historias de vida para esta investigación, por ello, fue posible hacer la investigación con video llamadas y por teléfono. Para ello fue necesario hacer citas que permitieran planear las entrevistas.

Las metodologías de etnografía digital responden a la necesidad contemporánea de investigar las relaciones sociales en un mundo con imperativa presencia de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's). La etnografía digital es recurrentemente definida como un método de investigación social que interactúa con los medios digitales.

Es posible no hacer etnografía digital, sino apoyarse de los medios digitales para acceder al campo. Lo primero es recopilar todos los datos disponibles del lugar y del grupo que se pretende investigar. Si se trata de trabajos antropológicos previos, mucho mejor, de lo contrario, comenzar con la información básica: geográfica, estadística,

Por ejemplo, a través de la red social Facebook se puede contactar a personas relacionadas con el entorno cultural que queremos investigar. Incluso se pueden aplicar encuestas, realizar entrevistas y etnografía de la misma página de los contactos con los cuales nos vinculamos.

Otra opción es a través del uso de las plataformas digitales por medio de las cuales se pueden hacer video conferencias con diferentes personas. Las principales ventajas son: Se reducen los costos de traslado; Se utiliza

el tiempo a nuestro favor, ya que se evitan los caos de los traslados y los problemas que implican los desplazamientos; Se concentra la atención en los problemas a resolver, en vez de cuestiones secundarias; Se tiene la oportunidad de invitar a más personas que aporten algo valioso a la conversación, como otros miembros de un equipo de trabajo o especialistas, que de otra forma no podrían asistir; se crea una dinámica de intercambio de ideas cada vez más rápida y con la frecuencia necesaria.

La tecnología ha ayudado a registrar algunos datos etnográficos. En mis primeros trabajos de campo, por ejemplo, no existían teléfonos celulares, ni cámaras digitales. Muchas herramientas tecnológicas que existen ahora, no era posible imaginarla hace varias décadas para el trabajo de campo. Mosquera destaca que:

La aparición de la radio, la televisión, el computador, los teléfonos digitales, Internet, mp3 y mp4, buscadores web, e-mail, Messenger entre otros, han incluido en las relaciones interpersonales elementos que en cierta forma han hecho cambiar la manera en que la gente se interrelaciona, y ha demandado nuevos enfoques de las metodologías clásicas de investigación para poder estudiar dichas relaciones (Mosquera, 2008: 539).

Algunas desventajas son: Es posible que debas entrenarte o dar entrenamiento a tus interlocutores acerca del uso de una plataforma; tendrás problemas de conectividad si no cuentas con la velocidad de Internet adecuada, o la otra persona no la tiene; deberás destinar un presupuesto para la contratación de la herramienta, en caso de que escojas una opción de pago; la interacción no se da cara a cara.

La otra opción es a través de llamadas telefónicas, en donde podemos establecer diálogos, pero sin la posibilidad de observar a nuestros interlocutores. Esta opción permite hablar por un tiempo determinado, pero también es cansado si se realiza de manera tradicional, esto es, sin altavoz, sin audífonos o micrófono. Por otro lado, en todos los casos es importante que las personas se pongan de acuerdo para poder coordinarse y establecer la comunicación.

En una entrevista a Jonh Lee Anderson, periodista estadounidense que cuestionaba las metodologías de construcción de datos en contexto de pandemia, y se preguntaba: ¿cómo hacer periodismo sin tener tierra en las uñas? (Rodríguez, 2021). Su metáfora hacía alusión a la ausencia del investigador en el contexto, anulando el cara a cara con la gente, lo que evidentemente genera problemas “técnicos” de cómo construir una etnografía. Lo que parece imposible, se ha convertido en un proceso et-

nográfico con datos contruidos a través de dispositivos tecnológicos, lo que me hace pensar en lo digital como mediación, como campo y como método de investigación.

Bajo esta perspectiva, ¿qué tipo de etnografía se puede realizar? Una etnografía, predominantemente cualitativa, que cruza técnicas y herramientas de construcción del dato mediadas por dispositivos electrónicos, con una metodología que triangula los datos bibliográficos y de archivo, las opiniones, etnografías de otros antropólogos, entrevistas realizadas; la observación de contextos cotidianos o especiales; entrevistas y/o encuestas que pueden circularse de forma digital; la observación y análisis de videos sobre el tema y área estudiada, entre otros datos.

Este tipo de etnografía no está hecha solo en el ciberespacio, sino que se construye con los dispositivos móviles como medios de vinculación y socialización con los interlocutores, y sin duda, esta es la información vital de una investigación, lo que permite introducirse, así sea a través de los filtros de un tercero, a los contextos y a observar y conversar con actores sociales. Este acercamiento no es más que la punta del iceberg de una compleja trama de relaciones socioculturales e identitarias que se construyen en los espacios culturales. Se trata de una etnografía digital enriquecida por aquellas etnografías elaboradas por otras y otros autores y con fuentes secundarias, así como de recolección de datos digitales.

Una aclaración. Es importante destacar que lo virtual es una entidad real pero de forma diferente, sin corporeidad física y sin un lugar definido, no es una réplica de la realidad, aunque la simule. Las experiencias vividas en un mundo virtual son diferentes a las del mundo real, lo cual no quiere decir que entre lo real y lo virtual no se den relaciones y complementariedad.

No es lo mismo hacer etnografía en un entorno virtual, que hacer etnografía en un entorno real utilizando la virtualidad. Hay que destacar que el entorno real y el entorno virtual, no son un mundo estático. Al contrario, es un mundo en el que hemos de saber cómo investigar a medida que avanza y cambia.

Cuando la etnografía pasa a ser digital, ciertos aspectos de la etnografía se vuelven complejos y dependen de cómo reconozcamos que los medios digitales se convierten en parte de una etnografía que implica contacto directo y sostenido con los agentes humanos, en el contexto de su vida diaria (y su cultura); de qué significa en realidad abordar digitalmente el equivalente de “observar lo que pasa, escuchar lo que se dice, formular

preguntas”; y de dónde tal vez queramos hacer algo más que “elaborar una explicación magníficamente escrita que respete la irreductibilidad de la experiencia humana”.

En este sentido,

la etnografía virtual no es un método exclusivo de la antropología. La sociología, la educación, la filosofía, la psicología, la economía o el arte también estudian los fenómenos culturales que guardan relación con estas áreas de interés. Internet es un espacio de interacción que acoge formas de práctica social que pueden derivar en usos diversos y con finalidades igualmente variadas (Domínguez, Beaulieu, Estalella, Gómez, Schnettler & Rosie Read, 2007: 2).

A pesar de todo, podemos conversar con las personas en cualquier momento de su vida diaria. Podemos observar qué hacen siguiéndolas digitalmente, o pedirles que nos inviten a participar en sus prácticas mediáticas sociales: escuchar puede implicar leer, o sentir y comunicar de otras formas. El texto etnográfico puede ser sustituido por el vídeo, la fotografía o el blog.

La propia antropología digital se puede interpretar de muchas maneras y, por ello, debemos esperar que la etnografía digital sea igualmente variada cuando la practican los antropólogos. Un tipo particular de práctica de etnografía digital cuyo punto de partida es la idea de que los medios y las tecnologías digitales forman parte de los mundos cotidianos y más espectaculares que habitan las personas. Lo intangible como parte de la investigación etnográfica digital, precisamente porque invita a considerar la cuestión de lo “intangible digital” y la relación entre los elementos digitales, sensoriales, ambientales y materiales de nuestros mundos. Lo digital ha pasado a formar parte de los mundos materiales, sensoriales y sociales en que habitamos.

El estudio etnográfico digital siempre es exclusivo de la pregunta de investigación y los retos a los que responde. Se suele guiar por esquemas teóricos específicos relacionados con las disciplinas académicas y por las necesidades y los intereses de todos los autores de la investigación, los interesados y los participantes. Las tecnologías y los medios digitales (y las cosas que las personas podemos hacer con ellos), por un lado, y las infraestructuras de la vida cotidiana, por otro, son mutuamente dependientes. Pero, los medios forman parte de una serie más amplia de entornos y relaciones.

Para entender de qué modo los medios digitales forman parte de los mundos cotidianos de las personas, hemos de comprender también otros aspectos de sus mundos y sus vidas. Hemos de observar más allá de lo digital.

Conclusiones

En este trabajo, hemos reflexionado sobre las posibilidades de realizar trabajo de campo utilizando herramientas tecnológicas que permitan recabar datos a pesar de no poder estar físicamente en un lugar.

Hemos observado que el trabajo de campo no se dejó de hacer a pesar de la pandemia de COVID-19. Se siguió realizando el trabajo de campo a pesar de los problemas que esto significó. Sin embargo, fue necesario proteger a los estudiantes, profesionales y a la población con la que se estudia.

La antropología y la etnografía demostraron su gran capacidad para generar estrategias de recopilación de datos. No se dejó de hacer etnografía, ni trabajo de campo. Hubo limitaciones, pero se continuó realizando trabajo de campo.

Las dos experiencias mencionadas demostraron que es posible recopilar datos etnográficos con el uso de la tecnología.

La pandemia de COVID-19 afectó los tiempos, pero se hizo etnografía con mucha creatividad.

Fuentes consultadas

BUENROSTRO Alba Manuel y Karla Patricia Rivero González, (2021), La no repetición de la victimización y la reparación del daño. Hacia una justicia restaurativa, *Comunicación científica*, México.

DANIEL Domínguez, Anne Beaulieu, Adolfo Estalella, Edgar Gómez, Bernt Schnettler & Rosie Read, (2007), Etnografía virtual, En Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: *Qualitative Social Research*, pp. 1-5.

CASTILLO-TORRES, Daniel, Núñez-Pacheco Rosa y López-Pérez Blanca Estela (2019), Aportes metodológicos de la etnografía digital latinoamericana.

mericana basados en World of Warcraft. *Revista Antropología etnografía*, Año IV, No. 1, pp. 31-45.

GARCÍA Aretio, Lorenzo, (2021), COVID-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, vol. 24, núm. 1, pp. 9-25, Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia, España.

MOSQUERA Villegas, Manuel Andrés, (2008), De la Etnografía antropológica a la Etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 18, núm. 53, septiembre-diciembre, pp. 532-549, Universidad de los Andes, Venezuela.

ORGANIZACIÓN Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es>

RODRÍGUEZ Iglesias Paulina, (2021), Juzgados de conciliación en Campeche. Procesos de oficialización e interlegalidad de la justicia indígena, Tesis de Maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

Ciencias Sociales y pandemia
Relaciones múltiples

se terminó de editar en Grupo Editorial Biblioteca, S.A. de C.V.
ubicados en Manantiales 29, Colonia Chapultepec,
Cuernavaca, Morelos, C.P. 62450
en el mes de enero de 2024.

Su edición consta de 250 ejemplares.

CIENCIAS SOCIALES Y PANDEMIA

Relaciones múltiples

Antonio Higuera Bonfil
Coordinador



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE QUINTANA ROO

Ciencias Sociales y pandemia
Relaciones múltiples

Ciencias Sociales y pandemia Relaciones múltiples

Antonio Higuera Bonfil
Coordinador



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

Este libro, arbitrado bajo el método “doble ciego” por especialistas en la materia se privilegia con el aval de la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo.

Ciencias Sociales y pandemia

Relaciones múltiples

Antonio Higuera Bonfil

Coordinador

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo

Boulevard Bahía s/n esq. Ignacio Comonfort

Col. Del Bosque. C.P. 77019

Chetumal, Quintana Roo, México

Tel: 983-835-0300

Primera edición: diciembre, 2023

ISBN UQROO: 978-607-8792-49-8

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México

Printed and bound in Mexico

Índice

Introducción general	7
Cambio de modelo docente en la pandemia	13
La enseñanza de la antropología social en la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Pandemia y uso de plataformas educativas.	15
<i>Antonio Higuera Bonfil</i>	
Migración a la enseñanza y la investigación en línea. Experiencias desde la socioantropología de la religión	29
<i>Cristina Gutiérrez Zúñiga</i>	
Docencia, pater-maternidad, crianza y formación antropológica virtual en tiempos de COVID-19	43
<i>Ricardo Rodríguez González e Irma Gabriela Fierro Reyes</i>	
De presencial a virtual. Una experiencia forzada por el COVID-19	61
<i>Iván Vallado Fajardo</i>	
Trabajo de campo antropológico en tiempos de confinamiento	73
COVID-19: Reproducción de acciones varias para mitigar riesgos entre población migrante trabajadora en el Soconusco, Chiapas.	75
<i>Carolina Rivera Farfán</i>	

Observando lo local desde las redes sociales digitales:
poniendo en escena la etnicidad mixteca desde la
etnografía híbrida 97
Nicolás Olivos Santoyo

La violencia moral contra mujeres. Un análisis antropológico
de los obstáculos para su judicialización en la justicia familiar,
en Querétaro, México 121
Karen Edith Córdova Esparza y Adriana Terven Salinas

Haciendo antropología a partir de la etnografía virtual 141
Manuel Buenrostro Alba

La presente obra examina el impacto del COVID-19 en la educación superior y la investigación antropológica, proporcionando una visión detallada de cómo la pandemia ha transformado radicalmente la vida académica y las prácticas de campo, desde el aumento del desempleo global hasta la reconfiguración de las dinámicas familiares y las desigualdades sociales. La primera parte del libro se enfoca en la adaptación a la docencia en línea y algunas respuestas institucionales frente a los desafíos presentados por la pandemia. La segunda parte explora cómo el trabajo de campo antropológico ha evolucionado en un entorno virtual, destacando el ingenio y la creatividad necesarios para mantener la conexión con las comunidades estudiadas. A través de diversas contribuciones, se abordan cuestiones como la judicialización de la violencia de género, la adaptación de estrategias pedagógicas y la incorporación de tecnologías en la enseñanza, ofreciendo una perspectiva multifacética de la complejidad de la vida académica post-pandémica.



IAFCI



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SOCIALES



LA BIBLIOTECA